

Fecha: 02-02-2026
Medio: Publimetro
Supl.: Publimetro
Tipo: Noticia general
Título: La crisis del agua ya es una bancarrota hídrica mundial: la ONU alerta sobre pérdidas irreversibles en ríos, glaciares y humedales

Pág.: 4
Cm2: 580,6
VPE: \$ 3.699.270

Tiraje: 84.334
Lectoría: 382.227
Favorabilidad: ☐ No Definida



Cerca de 3000 millones de personas viven en zonas donde el almacenamiento total de agua está disminuyendo o es inestable. / CORTESÍA INSTITUTO PARA EL AGUA, EL MEDIO AMBIENTE Y LA SALUD DE LA UNIVERSIDAD DE LAS NACIONES UNIDAS (UNU-INWEH)

La crisis del agua ya es una bancarrota hídrica mundial: la ONU alerta sobre pérdidas irreversibles en ríos, glaciares y humedales

Estudio. El concepto de bancarrota hídrica busca transmitir la urgencia para que los gobiernos del mundo tomen medidas para una nueva relación con el agua

Gonzalo Ortuño López
Mongabay Latam

El planeta ha entrado a una nueva etapa en su relación con el agua: ya no se vive una crisis, sino una bancarrota hídrica mundial, es decir, que la disponibilidad del recurso ya no puede volver a la "normalidad" debido a décadas de sobreexplotación, contaminación y mala gobernanza que han provocado daños irreversibles en ríos, lagos, acuíferos, humedales y glaciares.

Esta es la conclusión del informe "Bancarrota hídrica global: vivir más allá de nuestros medios hidrológicos en la era poscrisis", publicado este 20 de enero por la Organización de las Naciones Unidas (ONU), el cual define este concepto como la condición crítica persistente de los sistemas de agua superficial y subterránea, en los que la extracción del recurso supera

las entradas de agua dulce renovable y los límites de las reservas hídricas.

Kaveh Madani, autor del estudio y director del Instituto para el Agua, el Medio Ambiente y la Salud de la Universidad de las Naciones Unidas (UNU-INWEH), explica que aunque no todas las cuencas o países están en esta condición hay un número suficiente de sistemas críticos que ya rebasaron sus límites.

"Estos sistemas están interconectados a través del comercio, la migración, las retroalimentaciones climáticas y las dependencias geopolíticas, por lo que el panorama global de riesgos ha cambiado de manera fundamental", sostuvo el investigador.

El reporte insiste en dejar de hablar de una "crisis" de agua o de "estrés" hídrico —que son situaciones temporales— y enfrentar una nueva realidad, en la que será necesaria una adaptación basada en la ciencia.

El reto, advierte el documento, es gobernar ahora un mundo que debe redefinir cómo repartir, proteger y utilizar el agua disponible, pues sostiene que sin compromisos internacionales, las consecuencias del desabastecimiento afectarán desproporcionadamente a

campesinos, comunidades rurales, pueblos indígenas, mujeres, jóvenes y más grupos vulnerables.

"Los gobiernos deben pasar con urgencia de la gestión de crisis a la gestión de la bancarrota", advierte el informe que llama a adoptar estrategias que eviten más daños irreversibles a los sistemas hídricos, así como a reducir y redistribuir la demanda.

¿CÓMO LLEGAMOS A LA BANCARROTA DEL AGUA?
Para explicar la bancarrota hídrica, Madani pone el ejem-

plo de la quiebra financiera al señalar que las sociedades no solo han gastado en exceso el ingreso de agua renovable proveniente de ríos, subsuelo y nieve, sino que también han agotado sus reservas o "ahorros" de agua a largo plazo contenida en acuíferos, glaciares, humedales y otras reservas naturales.

El especialista argumenta que hay escenarios que se cumplen actualmente para hacer esta declaratoria. El primero es que se han explotado tanto los recursos hídricos renovables, como ríos, embalses, y

nieve, como los no renovables o de lenta recuperación, como aguas subterráneas y glaciares.

En segundo lugar, sostiene, las reservas de agua en muchos lugares están "sistemáticamente sobregiradas" porque se extraen cantidades que superan las entradas renovables y los límites de agotamiento seguro durante años o décadas.

Como resultado, expone Madani, está el tercer elemento: parte del daño es irreversible. "La restauración completa de los niveles previos de suministro de agua y la función ecosistémica ya no es un objetivo realista, incluso con inversiones sustanciales y condiciones climáticas favorables", señala.

Sin embargo, precisa que hacer este diagnóstico es necesario para gestionar una situación que ya rebasa la crisis y restablecer una relación más sostenible entre la sociedad y el agua.

NÚMEROS ROJOS POR ACTIVIDADES HUMANAS

El informe destaca que la bancarrota hídrica en el mundo es impulsada por las actividades humanas, pues advierte que las sequías están cada vez más vinculadas a procesos como el agotamiento de los acuíferos, la degradación de tierras y suelos, la deforestación, la contaminación y la crisis climática.

La alteración y pérdida de los cuerpos de agua superficiales representan una alerta, pues están desapareciendo a un ritmo sin precedentes. De acuerdo con el informe, más de la mitad de los grandes lagos del mundo han disminuido sus niveles desde principios de 1990, lo que afecta a casi una cuarta parte de la población mundial que depende directamente de ellos.

Además, cerca del 35 % de los humedales naturales se han perdido en el mundo desde 1970. Estos ecosistemas están desapareciendo tres veces más rápido que los bosques, junto con sus funciones de almacenamiento de agua, de acuerdo con el estudio.

El documento estima que en 50 años se han perdido aproximadamente 410 millones de hectáreas de humedales naturales, eso equivale casi a la superficie terrestre de la Unión Europea. Esto también representa la pérdida de 5000 millones de dólares en beneficios proporcionados por la naturaleza.

"La pérdida de humedales está contribuyendo a los descensos más pronunciados de biodiversidad entre todos los tipos de ecosistemas, así como

LAS CLAVES

■ Esta quiebra de los recursos hídricos ya está afectando a millones de personas en el mundo, ante el deterioro irreversible de ríos, lagos, humedales y glaciares.

■ Las sequías y escasez de agua en el mundo están cada vez más vinculadas con actividades humanas, advierte el informe.

■ "Declarar la bancarrota no es rendirse, es empezar de nuevo. Podemos tomar las decisiones difíciles que protejan a las personas, las economías y los ecosistemas", señala Kaveh Madani, autor del estudio.

al aumento en la frecuencia e intensidad de tormentas de arena y polvo en algunas regiones, con importantes implicaciones económicas y para la salud", advierte el informe.

Para Marlene Quintanilla, consultora independiente y especialista en evaluación de recursos hídricos, desde 2020 estos impactos ya se reflejan en Latinoamérica con un aumento en la frecuencia, duración y severidad de las sequías, superando los registros históricos de hace 30 años.

"Estos eventos ya no pueden ser explicados únicamente por variabilidad climática natural, sino por la convergencia de múltiples presiones ambientales y antropicas, como es el caso de Bolivia, donde la deforestación y los incendios incrementaron significativamente", explica la especialista a Mongabay Latam.

Quintanilla señala que estos eventos impactan directamente en el ciclo del agua a nivel local y regional, especialmente en un país como Bolivia, que depende del buen estado y salud de los bosques y humedales. "Cuando el bosque se deteriora el balance del agua se altera porque ya no es alimentada con la cantidad oportuna de humedad que los bosques y humedales proveen", sostiene.

CÓDIGO QR

Escanea el código y lee la nota completa:

